

RESPUESTAS AL ENEMIGO

Ahí terror. Aquí justicia

Espanoles: No perdáis el tiempo pretendiendo hacernos creer que los horrores cometidos por vuestros Jefes han sido perpetrados por nosotros. Desde hace mucho tiempo es sabido que no ha quedado crueldad por realizar, ni tormento, ni malos tratos, ni, en fin, el sinnúmero de procedimientos bárbaros a que desde el principio del movimiento han recurrido vuestras autoridades para arrancar confesiones falsas a los millares de detenidos y presos que constantemente habéis tenido en vuestras cárceles y presidios. Muchos de vosotros habréis experimentado en vuestra propia carne estos martirios; otros los sabréis por parientes y amigos. Todos habrán coincidido al deciros que siguiendo la conducta que desde los tiempos de la monarquía ha sido su norma, no ha quedado horror ni bajeza a que no hayan recurrido vuestros Jefes en su afán de venganza y exterminio. En cambio de tanta maldad, ved el trato que la República ha dado a los detenidos. Preguntad vosotros mismos. Id al Obispo de Teruel y decidle qué trato se le ha dado mientras ha estado detenido. Si es hombre de palabra y que no mienta, os dirá que todo han sido consideraciones a su edad y al cargo que representaba. Y así con todos. En ese lado todo es mentira. Cansaos de que se os considere como necios. No consintáis un día más que se siga vertiendo más sangre en nuestra Patria. Venid a nuestro lado. ¡NO OS HAGAIIS COMPLICES DEL CRIMEN Y LA TRAICIÓN! ¡VIVA ESPAÑA LIBRE!

El verdadero honor militar

Soldados de Franco: Prestad atención. Queremos hablaros hoy de los Jefes militares del Ejército Popular y del vuestro, para que desapasionadamente juzguéis vosotros. Antes de estallar la sublevación, los Jefes del Ejército lo tenían todo. Honores, riqueza, consideración social. Además, tenían su palabra de honor y su juramento de servir fielmente a la República. Pues de todo se olvidaron. A todo traicionaron y se lanzaron a la lucha fratricida que había de destruir nuestra Patria.

En cambio, los Jefes leales se encontraron con que la mayoría de sus compañeros de profesión secundaban la traición. Que del lado de la República tenía que improvisarse un Ejército. Que carecíamos de toda clase de materiales, mientras que de vuestro lado teníais de todo. Que tendrían que tropezar con las enormes dificultades de crear hasta lo más insignificante. Pues bien; no vacilaron. Tenían concepto del DEBER MILITAR y de su deber de españoles y aquí se quedaron, para en unión del verdadero pueblo de España, luchar hasta ver a su Patria libre de extranjeros. ¡ABANDONAD A LOS TRAIADORES! ¡PASAD A NUESTRAS FILAS! ¡VIVA ESPAÑA REPUBLICANA!

La casa de Lope de Vega ametrallada por la invasión

Los obuses del fascismo no se dirigen sólo a las mujeres y a los niños de Madrid. También los lanzan vuestros jefes sobre la supremacía espiritual del pueblo español.

Si hace tres años y medio se celebró en estos días el tricentenario de la muerte de Lope, hoy, los enemigos de España, que diariamente vuelcan sus obuses sobre Madrid, también agujerean los recintos del arte y de la ciencia. Han destruido el palacio de Liria. La Biblioteca Nacional, el Museo del Prado, recibieron la bofetada de plomo de los obuses y de las bombas incendiarias. Lope, tan madrileño, tan de entraña popular, tan amigo del pueblo en pie con fisonomía de «Fuenteovejuna», ha sufrido las injurias del analfabetismo rebelde. En su casa se desplomaron muchas paredes entre los dedos de acero de tres obuses. Y a la puerta de la Biblioteca Nacional, donde Lope de Vega daba guardia a los libros del interior en inmovilidad constante de piedra, otro obús cortó la cabeza del poeta.

Seguramente en vuestra zona, los dirigentes, si llegó hasta ellos el logro de este objetivo ansiado; lo habrán celebrado con extraordinaria fiesta. Sin embargo aquí, en Madrid, la cabeza cortada de Lope tuvo un temblor de humanidad, de protesta.

En Cataluña sigue el mismo orden del día

Sigue en Cataluña la sañuda persecución de los invasores, dispuestos a exterminar a los españoles auténticos. Ahora les ha tocado el turno a los funcionarios públicos que sirvieron con lealtad al régimen republicano. El fascismo, para dar a sus ineficaces atropellos una máscara de legalidad, ha promulgado una ley, que llaman de funcionarios públicos, anexa a la general para la persecución de todos los españoles que puedan ser denunciados como sospechosos. Esta ley permite atropellar a todos los hombres que han prestado su lealtad en la función pública que desempeñaron con toda austeridad, por tener una conciencia libre de españoles. Pretenden averiguar los italo-germanizados si los funcionarios—palabras textuales—se han adherido al movimiento nacional o a la revolución del pueblo. Este es el pretexto. Lo evidente es esto otro: El asesinato, o el martirio en un campo de concentración, la cárcel; y cuando menos, los traslados forzosos, la inhabilitación para ostentar cargos de confianza, la separación definitiva del servicio, la suspensión de uno a cinco años. ¡Buen ejemplo de generosidad que nos brindan los que hablan de la España grande, una y libre, entregada al invasor!

ANECDOTA

Hitler se ha nombrado Dios supremo

Antes de ser dictador, cuando Hitler andaba por Munich pintando puertas y ventanas, se había hecho ya famoso por su soberbia y su vanidad sin límites. Si alguien le llamaba no volvía la cabeza como a la invocación de su nombre no precediera un Herr (profesor solemne). Más tarde, esto le pareció poco y se hacía llamar jefe del distrito. Después ministro, luego jefe de la república, y por último, Dios. Pero aún esto le ha parecido ya poco y en cierta ocasión en que Goering, su más querido adúlador, le dijo: «Tu eres Dios». Hitler se volvió airado: «No volveré a tolerarte esa falta de respeto. Yo no puedo ser Dios. Soy más. Dios es mi secretario.»

NOTA.—Es obligación del Comisario leer, comentar y juzgar la presente hoja.